La multitud de flores y de [illegible] que se pusieron en el catafalco, son la [illegible] odiosas, [illegible] que las [illegible].

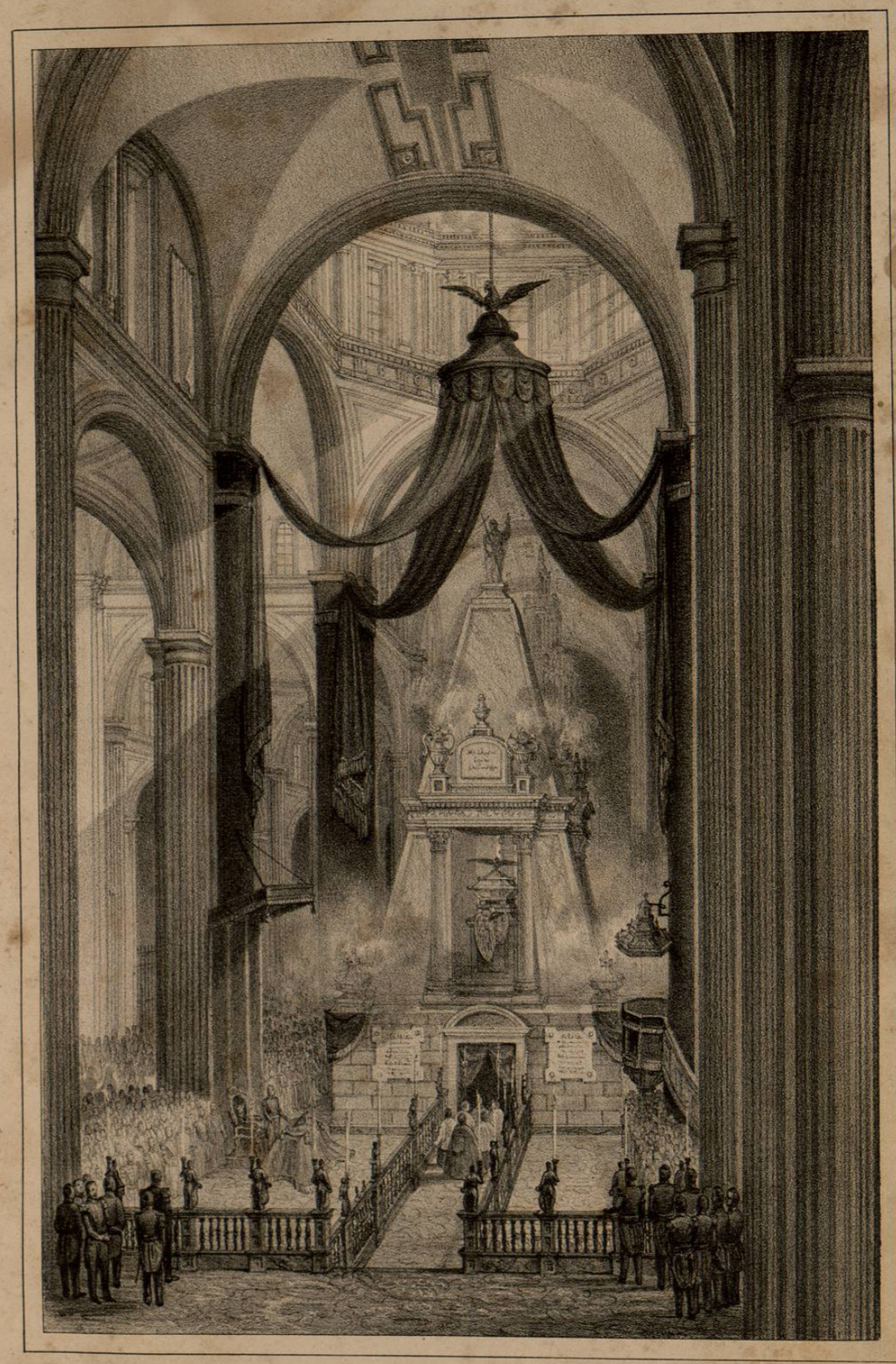
Mencionar la [illegible] ni que yo he hecho alusion á [illegible] entre todas las damas; sino que esas son las que allí se [illegible].

En la parte anterior, sobre la cornisa del pedestal y á los piés de la urna, que estaba entre ocho columnas, se colocaron las insignias y decoraciones del héroe.

[illegible] cuidado de no permitir la entrada sino á las señoras [illegible] y mantilla, y á los caballeros vestidos decentemente [illegible] que llenaba aquel gran- [illegible] de lo que la capital tiene de mas escogido en su poblacion, y el conjunto presentaba un espectáculo tan imponente.

Una oracion castellana fué pronunciada por el Dr. D. José María Gastañeta.

La solemnidad de la funcion eclesiástica, mas que de las disposiciones tomadas al efecto, fué un testimonio de la parte que generalmente han tomado todas las clases en esta manifestacion de los sentimientos que las animan por el héroe cuyas exequias se celebraban. Las vísperas, vigilia y misa se desempeñaron por dos coros que se alternaban á veces; el de la Metropolitana y otro que se dispuso en el coro superior. Este se compuso entre voces é instrumentos de [illegible] ciento y cincuenta individuos, de lo que la capital tiene de mejor en [illegible] de la ópera italiana, de la de Guadalupe y algunos [illegible] aficionados que voluntariamente quisieron [illegible] para aumentar la solemnidad, se contaban de [illegible] de las sugetos y familias mas distinguidas. La [illegible] fué compuesta por D.



Exequias é inhumacion de los restos del Sr. ITURBIDE, en la Catedral metropolitana el 27 de Septiembre de 1838.

Rosa Relos

Narciso Sort para las honras de los reyes en Guadalajara en el año de 18, y la de la Misa y Vigilia por D. Manuel Corral para el mismo objeto en México. Los inteligentes supieron apreciar las bellezas de estas composiciones, y el recogimiento de una muchedumbre inmensa probaba demasiado bien hasta qué punto las sentian todos los oyentes en su corazon.

Fué una cosa estraordinaria en las honras hechas á los reyes en tiempo del gobierno español reunir una orquesta de cuarenta y cuatro individuos; por lo que se puede asegurar que desde que México ecsiste no se habia visto ni con mucho una funcion tan suntuosa. No pueden ser lo mismo los homenages de los siervos á su dueño, que los que tributa el agradecimiento de un gran pueblo á la memoria de su libertador.

Duró la funcion hasta la tarde, y concluida que fué, se condujo la urna en medio de los suspiros y demostraciones de dolor de los circunstantes á la capilla de San Felipe de Jesus, lugar que le estaba destinado. Despues de otro responso que allí se cantó á los restos, se depositó la urna en que se hallaban, dentro de otra de madera fina y se colocó en un sepulcro provisional encima de un pedestal de piedra de vara y media de altura sobre el pavimento de la capilla. Se cerró la caja, y la llave se llevó á guardar al archivo secreto del Ministerio de lo Interior.

Las tropas hicieron los honores de Ordenanza durante las honras con tiros de cañon y descargas de fusilería.

De la Catedral pasó toda la comitiva al Palacio Nacional á dar los pésames al Presidente de la República, y allí se presentó otra escena tan tierna como solemne. La sala de recepcion estaba completamente enlutada y vestida con el mayor primor: el suelo cubierto con una alfombra de balleta negra: el techo y las paredes tapizadas de fino alepin negro; del centro del cielo se repartian á todos lados plie-

gues de relieve del mismo género que terminaban en los ángulos superiores de las paredes; un encortinado recogido ondeaba en éstas, bordado en la orilla superior con galon de plata y en la orilla inferior un fleco de lo mismo, bajando luego verticalmente otros pliegues como los del cielo. En cada uno de los balcones pendian de arcos y flechas dorados dos cortinas blanca y negra de tafetan de seda, entreabiertas y sirviendo de fondo la una á la otra, orladas la negra con galon y fleco de plata y la blanca con galon y fleco negros.

En la cabecera de la sala colgaba desde lo alto un pabellon negro de alepin fino, garbosamente plegado y ondeado, con grandes cordones y borlas de seda negra y plata. Sobre una gran lápida de mármol dorado se elevaba un sillon magnífico cuyos brazos eran las alas de una águila dorada y los piés del sillon eran los piés del águila. Abajo de esta grada y de pié recibia y contestaba el Presidente los pésames que se le dirigian por las autoridades y corporaciones.

Se mandó erigir por el Gobierno un mausoleo de mármol en la capilla de San Felipe de Jesus de la Iglesia Catedral.

De los epitafios pedidos á varios sugetos se eligieron los dos siguientes: el primero de D. José María Tornel para ponerlo en la urna que encierra las cenizas:

AGUSTIN DE ITURBIDE.

AUTOR DE LA INDEPENDENCIA MEXICANA.

COMPATRIOTA, LLÓRALO.

PASAGERO, ADMÍRALO.

ESTE MONUMENTO GUARDA LAS CENIZAS DE UN HÉROE.

SU ALMA DESCANSA EN EL SENO DE DIOS.

el segundo, el que yo presenté y se destinó para la losa que ha de cubrir el sepulcro, que dice así:

DOS NACIONES NUEVAS SON LA HUELLA,

DE SU TRÁNSITO POR LA TIERRA.

Se mandó vestir luto por un mes á las autoridades, al ejército y á los padres de familia, y á ejemplo de la capital se hicieron honras á su memoria en todas las ciudades, villas y lugares de la República.

Terminadas todas las ecsequias de la capital el 27, quedó en toda ella el resto de ese dia un silencio tal, que parecia una ciudad desierta: quedó reinando en sus habitantes la sensacion de una pérdida irreparable, el despecho de un desagravio insuficiente, el estupor, aquel estado, en fin, en que no se puede decir que se piensa, ni que se vive, en que queda una casa de la que ha salido la persona mas amada, y la que hacia la alegría de todos.

Así ha demostrado la nacion mexicana la ninguna parte que tuvo en la proscripcion de su libertador; así ha lavado la afrentosa mancha de ingratitud que pudieran echar sobre su historia las demas naciones. Las circunstancias en que lo ha hecho, cuando es amenazada su independencia y cuando el brillante porvenir del Nuevo-Mundo atrae las miradas del Antiguo, son las mas á propósito para probar la sinceridad de sus homenages á la memoria del héroe de Iguala. Aun ecsisten soldados de aquel Ejército Trigarante que él condujo á la victoria: aun ecsisten capitanes testigos de sus hazañas, que sabian disputarle los títulos á la gratitud nacional. La nacion mexicana se felicita de la ocasion con que le ha brindado la